



28 de Diciembre, 2025

Tiempo de Navidad: la Sagrada Familia de Jesús, María y José

“Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise...” Mateo 2,13



Queridos amigos:

En su mensaje para la 111ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (2025), el Papa León XIV escribió: *“El contexto actual está tristemente marcado por guerras, violencia, injusticia y fenómenos climáticos extremos, lo que obliga a millones de personas a abandonar sus patrias en busca de refugio en otros lugares... es importante que exista un deseo creciente en el corazón de las personas por un futuro de paz y de respeto por la dignidad de todos. Ese futuro es esencial para el plan de Dios para la humanidad y para el resto de la Creación”*.

Jesús fue un migrante en nuestro mundo. Dejó la patria del cielo para ser misionero de esperanza. Nos llama a todos a caminar con Él hacia un mundo renovado de justicia y paz. Jesús, con su familia —José y María—, conoció la experiencia de ser desplazado por la violencia de un autoritario desequilibrado, el rey Herodes. Herodes, alertado por los Magos de que había nacido un nuevo rey, se sintió amenazado por un niño. Por eso buscó destruir esa amenaza. En un sueño, José es advertido de la violencia inminente.

Como cualquier padre protector en todo el mundo, José lleva a su familia a la seguridad de otro país. ¿Puedes imaginar el valor que se necesita para levantarse en medio de la noche y huir de una muerte segura? Luego emprender un viaje hacia un lugar que nunca han visitado. No hablan el idioma. Tendrá que encontrar trabajo para sostener a su familia sin conocer la cultura. José, como millones de migrantes y refugiados hoy en día, tuvo que contar con una fortaleza inmensa. Regresarían a casa. Y Jesús nos guiaría a todos en el camino del inmigrante hacia una tierra de nueva vida.

La historia de la Sagrada Familia refleja la historia de sus antiguos antepasados. Once de sus hijos y el patriarca Israel terminaron en Egipto. Había una terrible hambruna. El único lugar que tenía alimento era Egipto, bendecido con el río Nilo, que mantenía la tierra fértil e irrigada. Uno de los hermanos, que también se llamaba José, debido a circunstancias (esa es otra historia), ya vivía en Egipto. Había ascendido hasta convertirse en consejero del faraón. El faraón puso a este José a cargo de atender a los refugiados que llegaban a Egipto. En esa posición, José pudo reencontrarse con su familia.

Años más tarde, los descendientes de Israel se volvieron numerosos. Hubo un nuevo faraón que no fue acogedor con los inmigrantes israelitas. Este faraón era un tirano paranoico que, al igual que Herodes, se sentía amenazado por los recién llegados. Ordenó la muerte de todos los niños varones israelitas. Más tarde, uno de esos niños escaparía de la muerte y sería criado en la casa del faraón. Este niño, llamado Moisés, finalmente confrontará la injusticia de los egipcios. Él conducirá a los israelitas en un nuevo camino migratorio. Dios los guiará a un lugar propio. Pero Dios les advertirá: *“No maltrates ni oprimas al extranjero, porque extranjeros fueron ustedes en Egipto”* (Éxodo 22,21).

El Papa León, en un mensaje a los refugiados y migrantes, afirma: *“En un mundo oscurecido por la guerra y la injusticia, incluso cuando todo parece perdido, los migrantes y refugiados se alzan como mensajeros de esperanza. Su valentía y tenacidad dan testimonio heroico de una fe que ve más allá de lo que nuestros ojos pueden ver y les da la fuerza para desafiar a la muerte en las diversas rutas migratorias contemporáneas”*. El Papa señala que los migrantes y refugiados recuerdan a la Iglesia que no tenemos aquí una morada permanente. Somos peregrinos que *“caminamos perpetuamente hacia [nuestra] patria final, sostenidos por la esperanza...”*. No olvidemos nunca que en este mundo todos somos extranjeros. ¡Estamos buscando un hogar!

Paz

Fr Ron

This letter is available in English on the web: www.anne.church